

Luis García Montero, poeta, premio Nacional de la Crítica 2003

# «La monarquía es un anacronismo que está de moda, como el nacionalismo»

La asignatura Poesía española del siglo XX, impartida por la profesora Dolores Romero, ha optado este año por la innovación didáctica. Gran parte de sus materiales se han colgado en Internet para que sus alumnos analizaran las obras, pero además ha conseguido que para la clausura del curso se acercase hasta la Facultad de Filología el poeta Luis García Montero. Los alumnos participaron en una conferencia-coloquio con el escritor y nosotros aprovechamos para tener nuestra propia charla con él.

JAIME FERNÁNDEZ

– Con *La intimidad de la serpiente* ganó el Premio de la Crítica 2003 en poesía. ¿Cómo sienta ser un poeta de éxito?

– Es un premio que dan los críticos literarios y tiene prestigio por los escritores que lo han recibido. Lo cierto es que me hizo ilusión recibirlo y me siento muy agradecido. Se sabe que siempre hay tres o cuatro libros que se lo merecen y también se sabe que los premios no hacen a los poetas. Creo que el que se siente muy vanidoso porque le han dado bastantes premios es bastante torpe, pero lo mismo me parece el que dice que no le importan los premios, porque siempre dan alegría.

– Se habla de los premios de novela un tanto amañados. ¿Existe el mismo fenómeno en el mundo editorial de la poesía?

– Los premios de poesía cumplen una labor importante, sobre todo en lo que se refiere a la poesía española reciente. Los premios de novela son otra cosa, porque muchas veces cuentan con intereses económicos muy claros y suelen responder a los intereses de una editorial para contratar a un autor. Hay que ser muy ingenuo para presentarse a un premio de novela importante si no te lo ofrecen. La única justificación es que te hayan asegurado que te lo dan y que tomes el premio como un adelanto, pero esto no ocurre en poesía, donde los premios no están dados y ha servido a mucha gente joven para empezar a publicar.

– Con Muñoz Molina escribió el ensayo *¿Por qué no es útil la literatura?* ¿Se ratifica en los ideales de aquel libro?

– En poesía muchas veces las rupturas y las rebeldías las carga el diablo y uno acaba haciéndole el juego en los poderes establecidos. Por eso, en ese libro

«Hay que ser muy ingenuo para presentarse a un premio de novela importante si no te han asegurado que te lo dan»

me interesaba hacer un cambio de estrategia para afrontar la rebeldía sin sentirme muy utilizado por el sistema. Frente al utilitarismo burgués y la moral muy pragmática del negocio inmediato y de las cosas que tienen que ver con las necesidades más groseras del ser humano, los poetas hemos reivindicado mucho la inutilidad. A mí me interesó cambiar eso y dar la batalla por una definición nueva de lo útil, donde la conciencia histórica, la conciencia personal, el uso de la razón y el corazón y el pensamiento crítico sean considerados como cosas útiles. De modo que claro que ratifiqué lo que dije en aquel ensayo, sobre todo mi defensa de una poesía para las personas normales.

– ¿El antihéroe?

– Algo así, porque no hay nada más extraño que una persona normal. No hace falta ser un héroe, porque debajo de cada persona que va por la calle hay un mundo propio, un pensamiento propio y una posibilidad de rebeldía, que es lo que me interesa a mí para un poeta.

– ¿Puede ser que la gente no lea poesía porque muchas veces es demasiado abstracta?

– Lo cierto es que en España no podemos quejarnos, porque en el resto de Europa la situación es mucho peor. Aquí encontramos libros de poemas en las librerías e incluso se les hace cierta mención en la prensa y se pueden lle-



J. DE MIGUEL

«No hay nada más extraño que una persona normal»

gar a reeditar. Dicho eso, es cierto que hay que repartir responsabilidades y es que el poeta no puede pretender que se lea su poesía si no escribe sobre cosas que le interesan a la gente. Muchas veces se han considerado cualidades de la poesía, la dificultad, el hermetismo, la falta de sentido, la grandilocuencia, la retórica y un lenguaje raro. A mí la verdad es que la poesía me parece un ejercicio de conciencia donde se medita sobre los fun-

damentos de la persona y cuando deja de lado esa meditación se convierte en un puro divertimento o en un ejercicio de rareza.

– Le hemos oído decir que en democracia se puede decir lo que se piensa, pero cuesta mucho pensar lo que se dice. ¿Tan mal estamos?

– Desde un punto de vista de la libertad, sí. El nivel de vida en España ha subido mucho, pero desde el punto de vista de la libertad y la política yo no soy nada opti-

«Existen mecanismos muy poderosos de control de la conciencia y de imposición de pensamientos únicos»

mista. Me parece que estamos en la época histórica en la que es más difícil realizar una reflexión política. Existen mecanismos muy poderosos de control de la conciencia, de imposición de pensamientos únicos y de manipulación de los individuos y eso impide una reflexión. La realidad está sustituida por un simulacro que en la mayoría de los casos no se parece a lo real.

– ¿Algún ejemplo?

– Cuando leo la Constitución creo que hay un abismo entre ella y la realidad tan parecido al que podía haber entre las novelas de caballería y la realidad de su época. No hay más que leer «Todos los españoles somos iguales ante la ley», «tenemos derecho al trabajo», «tenemos derecho a una vivienda digna». Creer que eso es real es confundir gigantes con molinos.

– ¿Otro ejemplo serían los privilegios de los que goza la monarquía en una sociedad democrática como la nuestra?

– Tengo claro que la monarquía es un anacronismo que está de moda, como los nacionalismos y además no hay nada de más rabiosa actualidad que la monarquía o los nacionalismos. Es impresionante ver la admiración que genera el grupo de bribones que son las casas reales en un mundo en el que se mueren 20 niños al minuto. La monarquía en España cuesta un esfuerzo importante, y no precisamente en dinero. Es un esfuerzo del control de la historia muy fuerte, porque se ha olvidado que al rey le puso Franco, que el rey tuvo tensiones con su propio padre, y tampoco conocemos nada de sus asuntos turbios económicos ni de sus asuntos de faldas.

«El poeta no puede pretender que se lea su poesía si no escribe sobre cosas que le interesan a la gente»

## De tertulia con los amigos

En el año 1979 (veintinueve años después de nacer en Granada) Luis García Montero publicó su primer libro y con él le llegó su primer éxito, ya que consiguió el Premio de Poesía Federico García Lorca. Impresiona en su currículum la cantidad de premios que tiene, pero su discurso es directo y comprensible, a diferencia del de otros poetas. Asegura

García Montero que es un hombre afortunado porque «cuando uno se dedica por pasión a algo, ese algo te visita fuera de las horas de trabajo y lo que yo soy en parte se lo debo a la literatura». Gran parte de sus amigos están relacionados con el mundo de la literatura. En la universidad se juntaba con gente como Javier Egea, Álvaro Salvador o Juan Carlos Rodrí-

guez y les «daban las tantas de la noche en algún bar granadino discutiendo de la democracia, del fin de la dictadura o de Garcilaso».

Con los años no ha cambiado mucho, porque ahora sigue montando las tertulias con otros amigos como Chus Visor, Felipe Benítez Reyes, Ángel González, Benjamín Prado, Joaquín Sabina y Eduardo

Mendicutti. García Montero especifica que se han hecho buenos amigos por tener relación con la literatura, pero «las conversaciones no son nada solemnes ni son un ejercicio de tortura ni pedantería ni se citan libros ni escritores raros». «De hecho, a veces nos tomamos una copa viendo un partido de fútbol y discutiendo qué nos ha parecido cualquier acontecimiento social».